

# SALLENT

Sallent se sitúa en la mitad norte de la comarca del Bages, en la confluencia de los ríos Llobregat y su afluente Cornet. Esta población, que en la actualidad está dividida en dos por el primero de estos ríos, se encuentra rodeada de colinas, alguna de las cuales se incluye en la Sierra de Montcogul. Su término municipal, el tercero en extensión de la comarca y el segundo más poblado, se configuró con la incorporación al término original de Sallent de los núcleos de Serrasanç, Cornet y Cabrianes. Su economía se basa fundamentalmente en la actividad minera e industrial, lo que incide de forma determinante en la configuración del paisaje que circunda el núcleo urbano, en el que destaca la imponente y blanca montaña de residuos salinos, resultado de una prolongada actividad extractiva.

Se tienen evidencias de una población más o menos continuada desde los siglos XII-X a. C. En sus proximidades se sitúan los restos del asentamiento lacetano de El Cogulló, que se remonta al siglo VI a. C. La población de Sallent, que prosperó al pie de su castillo, experimentó un gran crecimiento en el primer tercio del siglo XX con el descubrimiento en su subsuelo de un importante yacimiento de sales potásicas.

Si bien el topónimo Sallent se menciona por primera vez en 955 en el testamento del sacerdote Sunyer, quien lega a la iglesia de Sant Pere de Vic unas tierras que se encontraban *ad ipso Sallente*, la primera constancia indirecta de la existencia de dicho término data de 938, fecha en la que se redacta un documento en el que se definen los límites del vecino castillo de Artés de tal forma que coinciden con los actuales, hecho que ha sido considerado por algún autor como prueba de dicha existencia. Aparece, también, pero esta vez citado como *Solientis*, en una bula del papa Benedicto VII de 978 dirigida al obispo Fruità de Vic en la que confirma las posesiones de la catedral de Sant Pere y los límites del obispado vicense. La donación de una viña al monasterio de Sant Benet de Bages en 974 por un tal Ferriol es la primera mención que se conoce del castillo. La familia de los Gurb-Queralt estará a cargo de esta fortaleza, al menos desde 1005, fecha en la que se sabe que era controlada por Sendred de Gurb, quien firma un documento en el que es citado como *Sendredus vicario chastro Salent*. En 1209 Berenguer de Queralt, que debía pasar por problemas económicos, vende el castillo al rey Pedro el Católico de Aragón por veintiún mil sueldos barceloneses y, unos años más tarde, en 1246, Jaime I lo entrega a Bernat de Mur, obispo de Vic, en permuta por unos bienes que este tenía en Valencia.

Cerca de Sant Jaume d'Olzinelles, pero en el término de Sallent, se hallan los vestigios de una construcción que tras las excavaciones realizadas por el Foment Arqueològic Excursionista Sallentí (F.A.E.S.) a comienzos de la década de los ochenta del siglo pasado se habían relacionado con la torre que aparece documentada en 1020 en el acta reconstitución de títulos de Santa María de Manresa como *turriculam que nunc dicitur Chimverga, femina*. Sin embargo, unas nuevas excavaciones llevadas a cabo en 2004 han confirmado que se pueden datar en su totalidad en época bajomedieval, por lo que cabe descartar dicha identificación y, por tanto su inclusión en esta obra.

## *Iglesia de Sant Sebastià del Castell*

EL CASTILLO DE SALLENT, o los escasos vestigios de él que dan, se encuentra en lo alto de una colina, denominada *Turó del Castell*, que se alza al este del río Llobregat y al sur del núcleo urbano. En el lado oriental de lo que era el recinto amurallado, se encuentra la excesivamente restaurada, o podríamos decir, la sustancialmente reconstruida, iglesia dedicada a san Sebastián. Para llegar a ella, se ha de tomar desde Sallent la carretera de Cabrianes y avanzar en sentido

sur en paralelo al río Llobregat, que queda a la derecha, hasta que justo antes de pasar por debajo de una cinta transportadora de mineral, se ha de coger un desvío a la izquierda que finaliza en unas instalaciones mineras. Dejando la boca de la mina a la izquierda, arranca a la derecha una pista transitable de 900 m que sube al castillo.

En 1022 la iglesia es mencionada bajo la advocación de san Esteban, en el documento en el que la condesa Ermes-



Vista general del conjunto

Vista general exterior. 1912. Biblioteca Sant Antoni Maria Claret de Salient



A. T. V. — 1912 — SALLENT, El Castillo

senda, esposa del conde Ramon Borrell, la empeña, junto al castillo y la iglesia de Santa Maria, a favor de Bernat Sendred, hijo de Sendred de Gurb. Con anterioridad a 1133 uno de los miembros de la familia Gurb-Queralb debió donar la iglesia de San Esteban al monasterio de Santa Maria de l'Estany, como se deduce del hecho de que en el acta de la consagración de su iglesia realizada en dicho año se incluyera la *ecclesia S. Stephani de Saliente* en la relación de iglesias sufragáneas del mismo. En las postrimerías del siglo XII perdió su condición de iglesia parroquial, que pasó a la iglesia de Santa Maria, situada en el núcleo de población que se había desarrollado a la orilla del río. Entre los siglos XV y XVI el muro de poniente fue modificado al incorporársele una pequeña puerta. En el siglo XVI se produce el cambio del santo titular al actual de san Sebastián, al parecer provocado por la mayor confianza que inspiraba en los fieles locales la protección de este otro santo, habitualmente invocado contra la peste, frente a una epidemia que en 1530 assolaba la región. Sea como fuere, en 1537 ya aparece mencionada la nueva advocación, la cual hay algún autor que opina que debió ser exclusivamente popular y no canónica y que, por tanto, no debió de requerir una nueva consagración. Posiblemente a comienzos del siglo XVII el edificio pasó por un período de cierto abandono, como pone de manifiesto que en 1638 se prohibiera el culto hasta que se arreglara la techumbre, a fin de evitar desgracias personales. A finales de dicho siglo y durante el siguiente se tiene noticia de diferentes rogativas para pedir la lluvia.

Entre los años 1805-1812 el templo fue objeto de profundas transformaciones, en las que se le dotó de un cimborrio hexagonal, se añadió una sacristía al Sur, se suprimieron casi en su totalidad los dos absidiolos laterales, de los que se preservaron los arcos de acceso y el arranque de la bóveda, se sustituyó la bóveda de cuarto de esfera del ábside, que pasó a tener una techumbre a doble vertiente y se recubrieron de revoque sus paramentos interiores, los cuales se decoraron, además, con yeserías. Las transformaciones fueron de tal calibre, y ocultaron hasta tal punto la estructura original, que Eduard Junyent, a mediados del siglo pasado, indicaba que el

Vista general exterior. 1970. Biblioteca Sant Antoni Maria Claret de Salient



ERMITA CIRCULAR DE SANT SEBASTIÀ  
—ABANS SANT ESTEVE— SEGLE XI

edificio no ofrecía características especiales por pertenecer a "un período de decadencia de la arquitectura". Tras la profanación e incendio que sufrió en el año 1936 y que ocasionó importantes daños, como la caída de la cubierta, o la quema de una talla gótica de la Virgen, el templo languideció olvidado hasta que Xavier Sitjes constató en 1951, aunque retrasó la publicación hasta 1973, que todavía se conservaban restos de la estructura románica original. Entre 1973 y 1974 voluntarios de la entidad sallentina La Trenta-sisena realizaron tareas de mejora de los accesos, limpieza de la vegetación, desescombro, clasificación de los restos y toma de medidas de la iglesia, para continuar, entre 1975 y 1976, con una serie de intervenciones que implicaron el derribo de la fachada y la eliminación de las partes neoclásicas, como la sacristía y el cimborrio, que amenazaba ruina. En esta fase se rehizo en su totalidad el absidiolo este. Las obras no estuvieron exentas de polémica, debido, sobre todo, a la supresión de los elementos neoclásicos, plasmada en la aparición en prensa de diversas cartas y artículos de historiadores y aficionados, alguno de los cuales tildó la intervención de "destrucción". Las obras quedaron paralizadas entre noviembre de 1976 y diciembre de 1978 por la Comisión del Patrimonio Histórico Artístico de la Delegación Provincial del Ministerio de Educación y Ciencia, que rechazó el proyecto presentado al considerar que la iglesia formaba parte del castillo, y, por tanto, estaba sujeta a protección al constar en el Inventario de Monumentos de Arquitectura Medieval. Resuelto el asunto, en abril de 1979



*Vista exterior del lado noroeste*



*Vista general  
de la iglesia desde el Este*



*Vista interior de la cabecera*

se reiniciaron las obras con la reconstrucción del absidiolo oeste. El Servei de Patrimoni Arquitectònic de la Generalitat llevó a cabo en 1985 una campaña arqueológica destinada a documentar la evolución histórica de la estructura del templo y en la que se encontraron restos cerámicos del siglo I a. C., y diferentes elementos, como tres tumbas excavadas en la roca, silos y tejas árabes, cuya cronología puede situarse entre el siglo IX y la primera mitad del XI. Asimismo, como resultado de la información obtenida en dichas excavaciones parece que se puede deducir que no se llegó a terminar la cubierta del templo románico. En 1991 el Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya aprobó un proyecto global definitivo para el edificio, que permitió realizar la reconstrucción del muro perimetral circular, el pavimento y el altar, así como cubrir el espacio central con una moderna estructura de madera con numerosos travesaños radiales. Finalmente, el 5 de octubre de 2008 se inauguró la iglesia con su nueva fisonomía.

La iglesia de Sant Sebastià, tal y como la vemos en la actualidad, es un templo de planta central circular de 9 m y 12 m de diámetro interior y exterior, respectivamente, con un ábside semicircular liso, de altura inferior a la nave, orientado al Sudeste y flanqueado por sendos absidiolos radiales de menor tamaño, también semicirculares y lisos. Su singularidad reside en ser el templo de planta circular más grande conservado en Cataluña y el único que cuenta con tres ábsides. La planta actualmente no es exactamente circular, dado que en sus frentes noroeste y suroeste el muro presenta una curvatura menos pronunciada, casi plana. Ha sido este un tema que también ha levantado cierta controversia, pues frente a los que proponen que en origen la planta era un cír-

culo perfecto, como X. Sitjes, se oponen quienes piensan que era irregular. Dado que en los restos originales del absidiolo occidental se conservaban dos arquillos ciegos, se optó en la reconstrucción por coronar tanto el ábside central como los laterales mediante frisos con este tipo de decoración, en concreto con dieciséis y diez arquillos, respectivamente. Cada uno de los ábsides cuenta con una sencilla ventana de doble derrame y con cubierta de losas. La puerta original de acceso al templo se abre en el lado suroeste, mientras la que se encuentra al Noroeste, y que mira hacia la población, fue realizada durante las reformas de comienzos del siglo XIX. Un pequeño zócalo de dos y tres hiladas de sillarejo recorre parte del perímetro del muro. En el interior, se aprecia claramente, por el tipo de material utilizado en la restauración, que los muros originales se conservaron hasta una altura similar a la de los absidiolos laterales. El ábside central, que se cubre con bóveda de cuarto de esfera añadida en la reconstrucción, queda enmarcado por un arco de medio punto en gradación. Junto a los absidiolos, se abren sendas hornacinas semicirculares coronadas por bóveda de cuarto de esfera y elevadas respecto al nivel del suelo, de las que la oriental es original, mientras que la opuesta fue reconstruida en la restauración a imagen de la anterior. Este tipo de estructura en forma de hornacina también se encuentra en otras de las iglesias circulares del ámbito catalán como Sant Pere Gros en Cervera, la Trinidad de Cuixà, y, la más cercana, Sant Jaume de Vilanova. En el caso del monasterio rosellonés se ha propuesto que dichos nichos elevados podrían servir de sitial a los monjes. Se abren en la nave tres ventanas, una de ellas de arco doblado, más un óculo sobre la puerta noroeste. Diversos autores han destacado que el escaso grosor de los muros, algo menos

de 1,5 m, no permitiría sostener el peso de una cúpula de las dimensiones que requería la superficie del edificio. Es por ello que se ha propuesto desde que la cubierta quedó inacabada a que la misma fuese de madera, pasando por quien propone una bóveda de media esfera, o incluso la presencia de un pilar central o de una estructura circular de columnas en el centro. En las excavaciones realizadas no se ha encontrado vestigio alguno que permita confirmar ninguna de estas dos últimas propuestas. Algún autor ha planteado la posibilidad de que la ruina de la cúpula podría haber causado algún daño en el muro suroeste, lo cual explicaría por qué este no sigue las líneas circulares del resto del edificio. Tanto al interior como al exterior se han conservado parte de los mechinales, si bien algunos del interior del ábside central fueron cegados.

Además de los ejemplos ya citados de iglesias con planta circular en el ámbito de los condados catalanes, se pueden añadir Sant Miquel de Lillet, Santa Maria *la Rodona* de Vic, el Sant Sepulcre de Olèrdola, Sant Adjutori de Sant Cugat del Vallès, Santa Cecília de Torreblanca en Artesa de Segre, las ruinas de Sant Sebastià del Sull en Saltes, y, especialmente, Sant Vicenç del castillo de Lluçà, que resulta especialmente interesante por estar asociada también a una fortaleza. Se suele datar esta igle-

sia entre la mitad del siglo XI y el inicio del siglo XII, por lo que la primera mención de 1023 posiblemente haría referencia a un edificio anterior. Del castillo se conserva parte de las murallas y la base de alguna torre, restos que se suelen asociar con alguna remodelación que debió de tener lugar en el siglo XIV.

Texto y fotos: JAOM

### Bibliografía

AA.VV., 1982c, pp. 143-144; AJUNTAMENT DE SALLENT, 2008; BENET I CLARÀ, A., 1976a; BENET I CLARÀ, A., 1977b; BENET I CLARÀ, A., 1978, p. 246; BENET I CLARÀ, A., 1983c; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XI, pp. 372-373; COMELLAS I NOVELL, J., 1977; JUNYENT I MAYDEU, F. y MAZCUÑAN I BOIX, A., 1981, p. 51; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1945-1952, p. 232; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1975a, p. 215; PLADEVALL I FONT, A., 1974b; PLADEVALL I FONT, A. y VIGUÉ I VIÑAS, J., 1978, p. 94; RIU BARRERA, E., 1987; SÀNCHEZ I AGUSTÍ, F., 1981; SITJES I MOLINS, X., 1972-1974, pp. 142-144; SITJES I MOLINS, X., 1979b; SITJES I MOLINS, X., 1986b, pp. 137-140; VIGUÉ I VIÑAS, J., 1975, pp. 131-164; VILLEGAS I MARTINEZ, F., 1974a; VILLEGAS I MARTINEZ, F., 1978; VILLEGAS I MARTINEZ, F., 1982, pp. 189-190.

## Castillo de Cornet

SITUADO EN EL EXTREMO NORTE del término de Sallent, se llega por la carretera BP-4313 desde Balsareny a Avinyó, tomando, justo antes de la curva previa al km 38, una pista transitable a la derecha en dirección a La Font, masía vallada desde donde arranca un camino descendente, solo practicable para vehículos todo terreno, que una vez atravesado un arroyo, nos deja al pie de la colina, a la izquierda, en la que, en medio de la espesa vegetación, y en buena medida ocultos por ella, se encuentran los restos de esta fortaleza. Al hablar de la iglesia de Santa Maria de Cornet, ya se comentarán los antecedentes históricos de dicho lugar, del cual ya se tienen noticias desde la segunda mitad del siglo X. El castillo, estuvo inicialmente bajo el dominio de los señores de Balsareny, pero a partir de Guillem de Balsareny, que fue nombrado obispo de Vic, pasó a tener cierta dependencia de dicho obispado. De esta forma, los señores que controlaron en adelante la fortaleza, y que tomaron el nombre familiar de Castellet, parece que tuvieron que rendir, al menos por un tiempo, homenaje a los preladados vicenses.

Permanecen en pie los restos de los muros perimetrales que allí donde el desnivel es más pronunciado alcanzan los 3 m, así como las ruinas de lo que habrían sido dependencias del recinto interior. El aparejo está formado por sillares alargados y poco desbastados.

### Bibliografía

CASTELLS CATALANS, ELS., 1967-1979, V, pp. 747-751; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XI, pp. 377-379; SÀNCHEZ I AGUSTÍ, F. y BENET I CLARÀ, A., 1981.

Detalle de los restos del castillo



Texto y foto: JAOM

## Iglesia de Santa Maria de Cornet

SE LLEGA A CORNET, lugar situado en el extremo norte del término de Sallent, por la carretera BP-4313 desde Balsareny a Avinyó, tomando, al poco de pasar por el km 35, una carretera a la izquierda que transcurre entre pinos y robles paralela al río Cornet, y que, al cabo de escasamente 1 km, nos deja en una masía entre campos de cultivo y bosque junto a la que se encuentra la iglesia dedicada a santa María.

Aunque se ha comentado en alguna ocasión que la primera vez que se menciona el nombre de Cornet es en el testamento del levita Guadamir, que en 964, al legar sus bienes al monasterio de Sant Benet de Bages, hace referencia a un alodio de *Corned et de Veltregano*, la alusión al actual Voltregà lleva a pensar que, como ya ha puesto de manifiesto algún autor, sea más probable que el Cornet que se cita corresponda a un lugar del mismo nombre situado cerca de Sant Boi de Lluçanès. Se documenta *Corneto* en una bula de 978 del papa Benedicto VII dirigida al obispo Fruità de Osona, en la que confirma las posesiones de la catedral de Sant Pere de Vic y los límites del obispado osonense, así como en una donación al monasterio de Sant Benet de Bages, posiblemente de 988. En un documento fechado en 1025 aparece como *Vila Corneto*. Por su parte, la parroquia de Santa Maria ya consta en la documentación en el año 1033 citada como *parrochia Santa Maria Corneto*, en 1039 en el testamento de Emma Ingilberga de Besora, mujer de Guifred de Balsareny y madre del obispo de Vic Guillem de Balsareny, como *ad Sancta Maria de iam dicto Corned*, y en una donación de 1094 como *Sancta Maria de Chorned*. Cornet dependió de los señores de Balsareny hasta que estos cedieron parte de sus tierras al obispado de Vic. Asimismo, aparece incluida como *Corneto* en la lista de parroquias dependientes del obispado de Vic que se data entre 1026 y 1050, denominación que se repite en otras dos listas, una de la segunda mitad del siglo XI, y la otra de la primera mitad del XII, anterior en cualquier caso a 1154. Fue un término independiente hasta 1840, fecha en la que es anexionada al municipio de Sallent. Durante la Guerra Civil se destruyó el retablo mayor de 1733, y los situados en las capillas del Rosario, san Juan y san Isidro, todos ellos del siglo XVII. Entre 1967 y 1972 un equipo de aficionados, bajo la supervisión del arquitecto de la Diputación de Barcelona, eliminaron algunos de los añadidos que se habían realizado con el paso de los tiempos, como la sacristía, construida en 1693 a la izquierda del ábside, una especie de corral de gallinas en el costado noreste, limpiaron los alrededores y rebajaron el nivel de la tierra del cementerio. Entre 1973 y 1976 se lleva a cabo la intervención directa del Servicio de Conservación de Monumentos de la Diputación de Barcelona en la que se procedió a eliminar el coro de 1690, a repicar el interior para eliminar toda la decoración barroca, a trabajar en la cubierta de la nave, cuya bóveda se rebajó, y en la de la capilla norte. En una intervención posterior se eliminó una capilla que se había construido en 1635 en el muro

sur junto a la portada. En 1978-1980 se propuso realizar una nueva intervención para eliminar la torre campanario situada sobre la capilla sur y dejar visible el crucero. Por fortuna estas obras no se llevaron a término.

Actualmente la iglesia de Santa Maria es un edificio libre de construcciones modernas adosadas, y orientado al Nordeste. Presenta planta de una sola nave y ábside liso casi semicircular, con zócalo formado por dos hileras de sillares. En el centro del ábside se abre una ventana de medio punto y doble derrame, sobre la que se dispone una arquivolta decorada con entrelazo a base de tres cintas paralelas y soportada por sendas columnas. Sobre estas se apoyan capiteles decorados con sendas rapaces de pie que despliegan sus alas y apoyan sus garras en el collarino. El motivo ornamental de trenzado de la arquivolta, muy popular en la escultura románica catalana, está presente en las portadas de Santa Maria de Talamanca, Santa Maria de Lledó d'Empordà y Santa Maria del Camí (La Garriga), en las piezas de la antigua portada de la iglesia de Santa Maria de Vilalleons, reutilizadas en la actualidad en el rosetón, en una de las basas del baldaquino del monasterio de Santa Maria de Ripoll y en algunos fragmentos que se conservan de la catedral de Vic. En un capitel del claustro de Sant Pere de Galligants, las cintas paralelas que conforman el motivo decorativo son cinco, en un arco del interior de Sant Vicenç d'Espinelves y en la portada de Santa Maria de Llerona son cuatro, mientras que en un capitel del interior de Sant Miquel de Fluvià y en otro de la catedral de Elna son tan solo dos. En el claustro del monasterio de Sant Benet de Bages se utiliza con frecuencia esta misma ornamentación. Así lo vemos en la arquivolta de la portada de acceso al claustro, como decoración de fondo de un capitel de dicha portada, en el que se representa a Cristo sentado en un trono sostenido por dos ángeles, y en otro de los capiteles claustrales. Sin embargo, este elemento ornamental no es exclusivo de las tierras catalanas, pues también está presente en dos fustes de la portada del monasterio alavés de Nuestra Señora de Estíbaliz y en sendos capiteles de las galerías porticadas de Tiermes y Caracena, en tierras sorianas. Igualmente, se hallan en el ámbito de los condados catalanes ejemplos cercanos en las portadas de Sant Esteve de Llanars, Sant Pere de Camprodon, Santa Maria de Folgueroles, en un capitel del claustro del monasterio de Santa Maria de Lluçà, en el de Sant Pere de Galligants, en dos capiteles del claustro de Ripoll, en una ventana del ábside central del monasterio de Sant Cugat del Vallès, en la galería exterior de Santa Maria de Serrabona, en la catedral de Elna o, por tres ocasiones, en el claustro de Sant Miquel de Cuixà, si bien uno de estos últimos pudo formar parte de la tribuna del monasterio. En Sant Benet de Bages las aves despliegan sus alas apoyadas en un registro vegetal. Ambos motivos, que también se encuentran en la portada de la cercana iglesia de Sant Feliu Sasserra, remiten a talleres



*Vista general*

*Vista exterior de la ventana del ábside*



*Capitel de la parte exterior de la ventana del ábside*





*Friso con decoración de bolas en ábside y presbiterio*

relacionados con lo que se está realizando en el entorno de la sede episcopal vicense y del monasterio ripollés y permiten confirmar la cronología de finales del siglo XII.

Amenaza la integridad del ábside una grieta que lo atraviesa verticalmente por su parte central y que en los últimos años ha avanzado de forma preocupante hasta provocar la fractura de la hermosa arquivolta de la ventana. Se corona el ábside con moldura de bolas con una cruz incisa sobre el que hay un pequeño friso con decoración geométrica de aspas. Esta ornamentación se prolonga por los muros del primer tramo de la nave, que se correspondería en el interior con el presbiterio, el cual presenta en su muro sur una ventana moderna. A modo de reducido transepto se realizaron dos capillas laterales afrontadas, contemporáneas al edificio original, que presentan sencillas ventanas de doble derrame en la pared central. Sobre la capilla meridional se elevó en 1621 una torre campanario cuya parte septentrional apoya directamente sobre la bóveda.

El aparejo utilizado en los diferentes paramentos del edificio no es homogéneo. En el ábside, en el exterior del presbiterio, en las capillas laterales y en el área que circunda la portada se utilizaron sillares bien escuadrados y pulidos; en los muros norte y sur y en la fachada occidental el material empleado es el sillarejo. En las esquinas del muro de poniente se emplean sillares. Esta diversidad de aparejo muestra diferentes fases e intervenciones a lo largo de los años, de las cuales la original, la única parte románica conservada, sería la que se corresponde con la cabecera y las capillas laterales. En las zonas trabajadas con sillar se conservan los mechinales, que no aparecen en el resto de paramentos. Una simple ventana a doble derrame, el único elemento que rompe la monotonía de la fachada oeste, es obra realizada en el marco de la intervención de 1973 para sustituir un óculo anterior. Un banco corrido recorre el muro sur y el perímetro de la capilla del mismo lado.

La portada, situada en el lado sur, está formada por un arco de medio punto, cuyas lisas dovelas apoyan en una pieza

que, a modo de dintel, cierra la parte superior del vano de la puerta mediante un arco escarzano. Este último elemento, añadido en alguna reforma posterior, permitió cegar el arco original para formar una especie de tímpano carente de decoración. Cada jamba está formada por dos largos sillares colocados verticalmente, separados por otros dos dispuestos horizontalmente. Enmarcan el arco tres arquivoltas en degradación, estrecha y lisa la interior y de grueso baquetón liso las dos siguientes, y una chambrana decorada con un friso de círculos tangentes con un florón sextapétalo en su interior. Estos elementos se apoyan sobre una imposta ornada con un tallo ondulante del que salen, de manera alterna, palmetas curvas y pequeñas hojas de forma romboidal. El cuerpo donde se ubica la portada, que en algún momento pudo estar avanzado respecto al muro, se remata con moldura ajedrezada.

A ambos lados, sendas columnas de fuste liso soportan capiteles de gran tamaño. El del lado oeste tiene representadas dos parejas de rechonchos animales cuadrúpedos afrontados en posición rampante que giran sus cabezas hacia atrás. Hay quien ha visto en ellos unos caballos, pero las patas delanteras, formadas por lo que podrían ser unas garras y con una articulación que se dobla al revés de como lo hacen los equinos, nos llevan a desestimar esta opción y pensar más bien en leones, muy habituales, además, en composiciones como esta, donde los que coinciden en la esquina comparten cabeza. En una de las figuras, la grupa está formada por un material de color diferente, posiblemente como consecuencia de una restauración, que debió de integrar esta parte dañada, como sucederá con la del animal que tiene a su lado si siguen avanzando las grietas que presenta. En el capitel del lado este se tallaron dos parejas de animales híbridos pertenecientes al bestiario fantástico tan en boga en la época, posiblemente esfinges, pues tienen alas, cabeza humana y cuerpo de cuadrúpedo, quizás de un felino a juzgar por las garras. Como sucede en el capitel opuesto, están afrontados y rampantes, si bien se hallan sobre motivos vegetales formados por tallos nervados terminados en palmetas curvas. Aunque estos capiteles fueron atribuidos por Xavier Sitjes al presunto maestro Bernardo, cuya firma se conserva en uno de los capiteles del claustro de San Benet de Bages, consideramos que son notables las diferencias de estilo entre un taller y otro, como se pone de manifiesto en el tratamiento de las garras de los animales, los rostros o la configuración de las alas y los cuerpos. Si bien estilísticamente no guardan relación con los capiteles de la ventana del ábside, desde el punto de vista iconográfico, el de las esfinges afrontadas también nos remite al entorno de Ripoll, por cuanto es un tema frecuentemente representado en el mismo. Así, está presente, por ejemplo, en la portada de dicho monasterio, en los restos del claustro de Sant Joan de les Abadesses, en la portada sur de la iglesia de Sant Vicenç de Besalú o en el claustro de Santa Maria de Lluçà. Por su parte, el capitel de los cuadrúpedos rampantes, se enmarca, en lo que al tema y composición se refiere, que no al estilo, más bien en la tradición de la escultura rosellonesa. La ero-





*Portada sur*

*Capitel este de la portada*



*Capitel oeste de la portada*





Vista del interior



Capitel de la parte interior de la ventana del ábside

sión ha provocado que las basas de las columnas adquieran forma troncocónica; sin embargo, todavía se puede apreciar como en origen el pedestal tenía forma de paralelepípedo. Posiblemente la portada fue remontada en algún momento, como indican los desajustes que presentan sus elementos o la presencia de dos mechinales ocultos por la ubicación actual de los capiteles.

En el interior la nave presenta forma de trapecio irregular, más ancho a los pies, y con el muro meridional más largo que el septentrional. Está cubierta por una amplia bóveda de cañón de sillarejo en cuyo punto intermedio se encuentra la traza de un desaparecido arco fajón. Un corto presbiterio con el mismo tipo de cubierta da acceso al ábside, cuyo perímetro no llega al semicírculo y se cubre con bóveda de cuarto de esfera que arranca de una moldura corrida y que en sus seis primeras hiladas está realizada en sillar, y en la mitad superior en sillarejo. En el muro sur del presbiterio se abre, a 1 m con respecto al suelo, la puerta de acceso a la torre, que debió de anular el vano original del que quedan como testimonio tres dovelas y parte de la chambrana de ajedrezado.

Las capillas laterales se cubren con una bóveda de cañón que arranca de una moldura de nacela muy deteriorada. A continuación, y en ambos muros, se abren sendos arcos a modo de arcosolio y decorados con molduras que corresponden a las capillas abiertas en 1635. En el capitel meridional del interior de la ventana del ábside aparece un personaje de larga cabellera, posiblemente una mujer, sentado o agachado y vestido con túnica, que arranca con sus manos unas ramas de un arbusto. Este tema y su composición nos recuerdan, de nuevo, a modelos presentes en el entorno de la escultura de Vic y Ripoll, y así lo podemos ver en un capitel del claustro del monasterio gerundense, en otro del de Santa Maria de Lluçà, o en la portada de Santa Eugènia de Berga. En la

pieza opuesta se representan, dispuestas sobre un registro de decoración vegetal compuesto por grandes hojas acanaladas, tres cabezas de feroces animales o seres monstruosos que muestran sus fauces y que tienen claramente marcadas a trépano las pupilas de sus ojos. De nuevo hemos de recurrir a una portada de clara vinculación con el círculo de la escultura vigetana-ripollésa para encontrar una pieza con paralelismos reseñables. Se trata de la ya citada portada de Santa Maria de Llerona, en la que una sola cabeza monstruosa, también sobre grandes hojas, muestra igualmente sus fauces.

Los capiteles del exterior y del interior de la ventana pueden ser atribuidos al mismo taller, pues presentan ciertos elementos comunes, como la utilización del trépano, la forma de trazar los ojos o la estructura del propio capitel. En cualquier caso lo que no nos parece sostenible es la vinculación que ha propuesto algún autor con la portada de la iglesia de Sant Joan i Sant Pol de San Joan de les Abadesses, con la que no encontramos similitud alguna.

Texto y fotos: JAOM

### Bibliografía

- AA.VV., 1982c, pp. 139-141; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XI, pp. 379-383; JUNYENT I MAYDEU, F. y MAZCUÑAN I BOIX, A., 1981, pp. 52-53, 56-58; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1945-1952, núm. 137; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1976a, p. 234; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1980a-bis, p. 341; LACUESTA CONTRERAS, R., 1998, III, pp. 742-748; SÀNCHEZ I AGUSTÍ, F. y BENET I CLARÀ, A., 1981; SITJES I MOLINS, X., 1961a; SITJES I MOLINS, X., 1986b, p. 196; VILLEGAS I MARTINEZ, F., 1974b; VILLEGAS I MARTINEZ, F., 1982, pp. 185-186.

## Iglesia de Santa Susanna de L'Abellar

EL LUGAR DE L'ABELLAR DE BAIX, en el que se encuentra la iglesia de santa Susanna, pertenece al municipio de Sallent, aunque se halla más cercano a la localidad de Navàs, desde donde se llega circulando hacia el Este por la carretera BV-4401. Pasado el km 2 se toma una pista a la derecha que, tras recorrer 1,5 km, pasa junto al templo, que se alza en el lado izquierdo, rodeado de pinos y abundantes matas de romero, unos 300 m antes de llegar a la masía de L'Abellar de Baix, donde residen los propietarios del mismo.

La primera mención documental de la iglesia data de 1239 con un legado de cuatro sueldos realizado por la señora de Cornet, Gueraula de Castellet, a los altares de santa Susanna y santa Fe, que pueden asociarse con la iglesia de Abellar y con una capilla que estaba en las proximidades. La documentación parece confirmar su función como capilla parroquial dependiente de la parroquia de Santa Maria de Cornet.

El edificio tiene planta de una sola nave, con cabecera de ábside semicircular en el que se abre una ventana de doble derrame compuesta al exterior por dos arcos de medio punto en degradación, de los que el interior es abocinado y está ejecutado en una sola pieza que se decora con moldura sogueada.

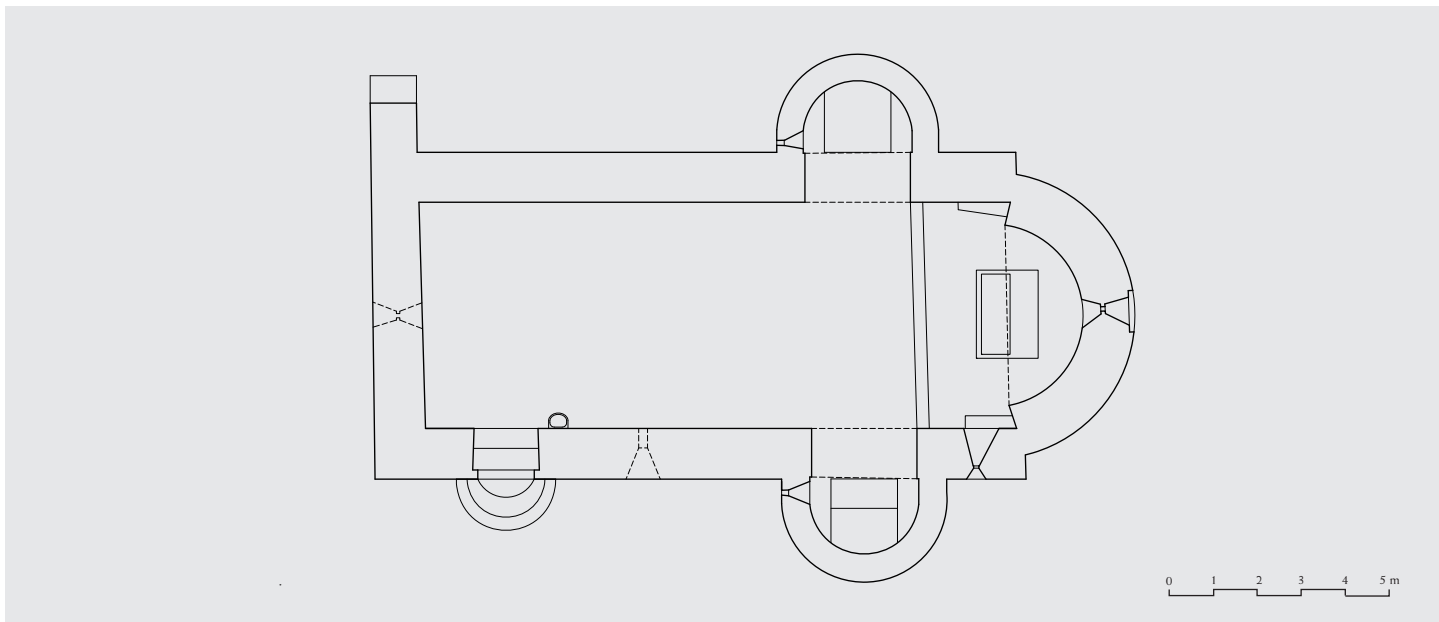
En los muros laterales, a ambos lados del ábside y a la altura de lo que sería el presbiterio, se abrieron en el siglo XVIII sendas capillas semicirculares que dan al edificio apariencia de planta trilobulada. En los lados de poniente de estos absidiolos hay pequeñas ventanas de aspillera. En el

muro meridional del templo, entre el absidiolo y la esquina oriental, se encuentra otro vano cuyo material y traza delatan su origen más tardío. La puerta de acceso, localizada en el lado oeste del muro de mediodía, tiene grandes dovelas en el arco de medio punto y sillares en las jambas, estos de tamaño sustancialmente mayor que el del sillarejo con el que se han trabajado los paramentos del resto del edificio. Se salva el desnivel de la puerta respecto al suelo mediante tres escalones semicirculares incorporados en alguna de las reformas. La fachada de poniente, en la que se abre una sencilla ventana de doble derrame y arco de medio punto, está rematada por una espadaña de un solo vano, sin duda posterior a la obra románica. En fecha indeterminada se reforzó con un contrafuerte triangular el ángulo noroeste para evitar el derrumbe al que parecía abocado el muro septentrional. Aun con todo, la aparición de dos grietas, que todavía se pueden apreciar en la fachada oeste, ya cubiertas, ha obligado en época contemporánea a reforzar esta parte del edificio con un tirante metálico. La cubierta en la actualidad, a doble vertiente, es de teja.

En el interior, la nave se cubre con bóveda de cañón ligeramente apuntada, y el ábside con bóveda de cuarto de esfera. En 1768 se revocó totalmente el interior. Los paramentos, interiores y exteriores están trabajados en sillar, salvo en ciertas partes de los muros oeste y sur, en los que se ha utilizado el sillarejo. El exterior conserva parte del revoco, no así en el interior, en el que la piedra está descubierta.

Vista general





Planta

Ventana del ábside



Se suele datar en el siglo XII, aunque la presencia de la bóveda levemente apuntada puede ser un indicio para situarla a finales de dicha centuria. En cualquier caso, no parece que su cronología deba relacionarse con la donación de 1239, sobre todo porque resulta una fecha muy tardía para la ornamentación de la ventana del ábside.

Texto y fotos: JAOM - Plano: MGB

#### Bibliografía

AA.VV., 1982c, pp. 140-141; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XI, pp. 383-384; PLADEVALL I FONT, A., 1973n; VILLEGAS I MARTINEZ, F., 1982, pp. 181-182.

## Iglesia de Sant Pere de Serraima

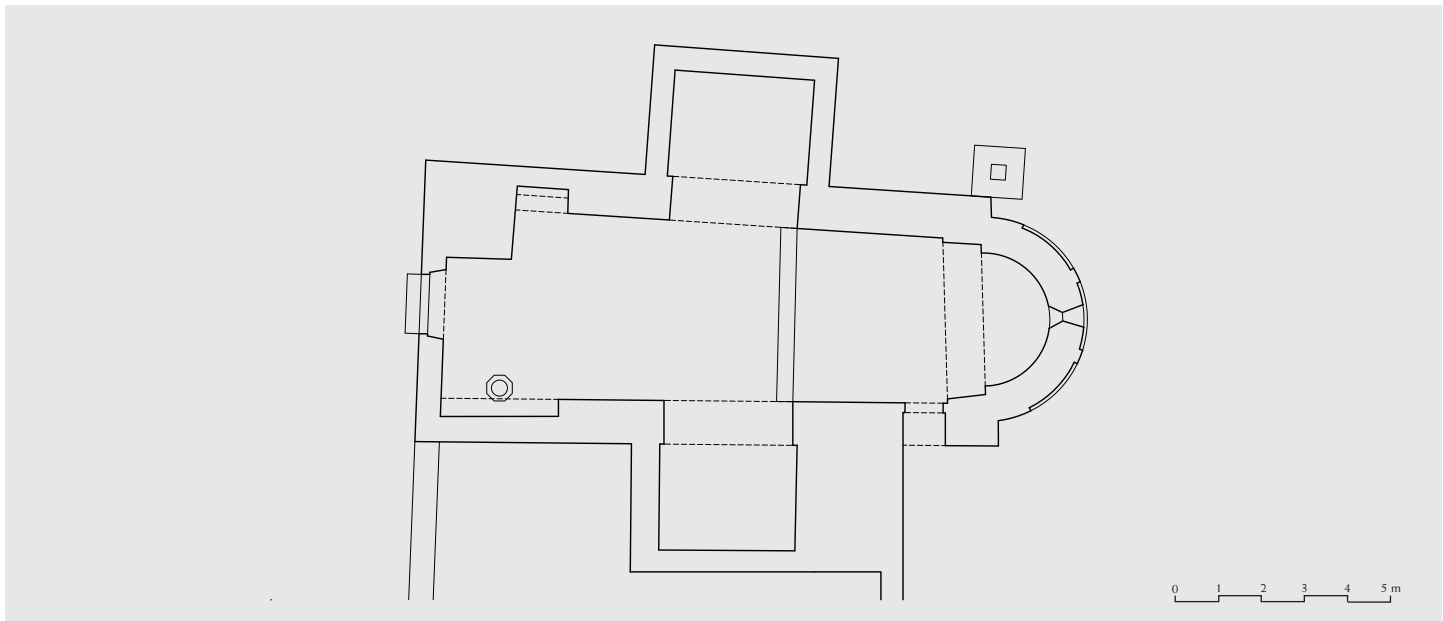
ESTA IGLESIA, dedicada a san Pedro, se encuentra en el lugar de Serraima, el cual se localiza al noroeste del término municipal de Salient y al que se llega siguiendo una pista de cerca de 3 km que arranca a la izquierda del aparcamiento del cementerio. El camino, transitable por vehículos, va tomando altura y ofreciendo unas bellas vistas sobre las colinas arboladas de los alrededores, hasta llegar a una especie de meseta con campos de cultivo desde donde se pueden divisar, al norte, las primeras estribaciones de la cordillera pirenaica y donde se encuentra, cercano a una masía, este templo. Aunque en 996 se cita el nombre de *Serrayma* en un documento relacionado con un acto judicial realizado

en el monasterio de Sant Cugat del Vallès, algunos autores consideran que no se puede asegurar que haga referencia al lugar que nos ocupa, puesto que se menciona junto a dos castillos situados en el término de Òdena, en la comarca de la Anoia, de lo que deducen que debe corresponder a un lugar en dicha zona y, por tanto consideran que la primera mención del lugar data de 1003, cuando es citado en un acto de venta entre particulares. Resulta evidente que a dichos autores les ha pasado desapercibido que unas líneas más abajo del documento de 996 se vuelve a citar el lugar de *Serraymma*, aportando esta vez referencias precisas sobre su ubicación geográfica. Señala que al oriente se encuentra el término de



Vista general

Planta



*Avinione* y *Riolato*, topónimos que se corresponden con los actuales Avinyó y Relat y que no dejan ninguna duda de que se trata del Serraïma localizado en el Bages. Pocos años más tarde, en 1022, se tiene noticia de una donación al monasterio de Sant Benet de Bages de un importante alodio que incluye una iglesia dedicada a san Pedro, la cual, a pesar de que no se cite expresamente el lugar de Serraïma en la documentación, se puede identificar con este templo gracias a

una serie de referencias geográficas que se señalan. Posteriormente, en 1027, una señora de nombre *Retrus* confirma esta donación en su testamento. Otra donación realizada en 1112 por el noble Guillem Bernat de Queralt y su mujer Adelendis al monasterio benedictino se refiere a la iglesia de Sant Pere como parroquia –*in parroechia s petri*–, y un documento de 1262 da testimonio del privilegio del abad de Sant Benet de Bages de proveerla de rector. Considerando la vinculación a este



Ábside  
Muro norte



Fotos anteriores a la  
restauración. 1978.  
Expuestas en el  
interior de la iglesia.  
Procedencia desconocida

cenobio benedictino, que a su vez dependía directamente de Roma, resulta llamativa la inclusión de *Sarraima* en tres listas de parroquias dependientes del obispado de Vic que se datan, respectivamente, entre 1026 y 1050, en la segunda mitad del

siglo XI, y en la primera mitad del XII. Asimismo, llama también la atención la aparente contradicción que supone que en estas listas se mencione una sola parroquia y que en la bula de 1196, concedida por el papa Celestino III al monasterio



*Vista general  
interior*

de Sant Benet de Bages, se hable tan solo de Sant Martí de Serraïma, cuando en la donación de 1112 se cita por separado las parroquias de Sant Martí y de Sant Pere. Como parroquia parece que no llegó a tener una gran relevancia, de lo que es buena muestra que, tras el paso de la peste por Cataluña, en una lista confeccionada en 1375 por motivos recaudatorios, tan solo fueron contabilizados dos fuegos. A finales del siglo XIX vive un breve período de cierto esplendor al anexionarse las iglesias de Sant Martí y de Sant Sadurní y al fijar allí su residencia el rector, que anteriormente vivía en Sallent. Posiblemente en esta fecha se realizó la casa-rectoría que había adosada a la iglesia. Cuando la parroquia fue suprimida se integró en la de Sallent, de la cual depende actualmente.

Se trata de un edificio de una sola nave ligeramente orientado al Noreste y con la cabecera levemente desviada respecto al eje longitudinal. La misma está formada por un ábside semicircular en el que dos lesenas determinan tres entrepaños rematados por sendas series de cuatro arquillos ciegos. Tres hiladas de piedras configuran el zócalo inferior. La única ventana del ábside se abre en el tramo central del mismo, es de doble derrame y tiene como único elemento ornamental una hilera curvada de pequeños sillarejos sobre sus dovelas. Los paramentos del edificio, trabajados en sillarejo, presentan algunos mechinales, como los dos de la sección meridional del ábside. Los muros laterales de la nave se coronan también con sendas series de arquillos ciegos, sobre los que se aprecian tres hiladas de piedras adicionales, evidente testimonio de que una de las transformaciones que sufrió el templo entre los siglos XVI y XVIII fue la elevación de su techumbre. Otras modificaciones que se llevaron a cabo en dicha época fueron la incorporación de dos capillas laterales, que provocan que el edificio tenga en la actualidad

una planta cercana a una cruz griega, y la construcción de la sacristía adosada al costado meridional del ábside, la cual fue eliminada en la restauración realizada por Foment Arqueològic Excursionista Sallentí (F.A.E.S.) de 1978 a 1980, y de la que queda como testimonio la puerta abierta en el tramo sur del presbiterio, bajo la única ventana abocinada del muro sur, que fue rehecha durante dicha restauración. La ampliación que en 1878 se realizó a los pies del edificio es claramente identificable, al haber sido realizada en mampostería y no haberse continuado con el friso superior de arquillos en los muros laterales. En esta nueva fase de reformas se acometió la construcción de la torre del ángulo noroeste y de la fachada occidental, la cual incorpora restos de una portada anterior, como pone de manifiesto la fecha de 1791 que figura en una inscripción en su clave. Posiblemente sea también de esta fase el cementerio del lado sur. La cubierta actual es de losas en el ábside y de teja en la nave.

En el interior, la nave se cubre con una bóveda de cañón sobre una cornisa de moldura posterior realizada en yeso, mientras que el ábside está cubierto con bóveda de cuarto de esfera. El presbiterio tiene planta cuadrada irregular y está elevado respecto al suelo de la nave. Se pasa de la anchura de la nave a la del ábside, que es menor, mediante un arco de medio punto intermedio que provoca una transición escalonada. La mesa de altar es obra moderna. Tras la Guerra Civil se cubrieron los muros interiores de revoco, el cual se eliminó en la restauración de 1980.

Se le suele asignar una fecha entre finales el siglo XI e inicios del XII, lo que lleva a pensar que las primeras menciones del templo posiblemente harían referencia a un edificio anterior. No obstante, a la hora de tratar los aspectos cronológicos de esta iglesia, se hace necesario revisar previamente

que es lo que nos ha llegado original y que ha sido añadido en la restauración. A este respecto, en lo que al ábside se refiere, las noticias son contradictorias. Las afirmaciones de algún autor en el sentido de que nos había llegado hasta la actualidad la práctica totalidad del edificio románico, así como ciertas descripciones que se han hecho de la restauración, nos podrían inducir a considerar que el ábside se había conservado bastante íntegro, salvo la parte afectada por la incorporación de la sacristía en su lado meridional. Sin embargo, la descripción de algún otro autor, que utiliza expresiones como "reconstrucción del ábside semidestruido" o "reconstrucción total de su aspecto exterior", pero, sobre todo, unas fotografías realizadas en 1978 en el transcurso de las fases iniciales de la intervención, en las que se aprecia que lo único que se conservaba del ábside era la parte inferior del lado norte y el arranque de una lesena, no dejan lugar a dudas

de que dicho elemento debió ser prácticamente eliminado al construir la casa-rectoría. En consecuencia, lo que vemos hoy en día parece ser una reconstrucción hipotética del que podría haber sido su aspecto original.

Texto y fotos: JAOM - Plano: MGB

#### Bibliografía

AA.VV., 1982c, pp. 129-132; BENET I CLARÀ, A., 1976a; BENET I CLARÀ, A., 1976b; BENET I CLARÀ, A., 1980b; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XI, pp. 373-374; JUNYENT I MAYDEU, F. y MAZCUÑAN I BOIX, A., 1981, pp. 51-52; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1945-1952, núm. 270; VILLEGAS I MARTINEZ, F., 1972b; VILLEGAS I MARTINEZ, F., 1978; VILLEGAS I MARTINEZ, F., 1979a; VILLEGAS I MARTINEZ, F., 1980; VILLEGAS I MARTINEZ, F., 1982, pp. 193-194.

## Iglesia de Sant Martí de Serraima

Por una pista de unos 3 km que arranca a la derecha del camino que transcurre paralelo a la pared del cementerio de Sallent se llega a este edificio, situado al este del término municipal y del que quedan escasos restos románicos a causa de las modificaciones realizadas en época moderna. La práctica totalidad de los autores que han escrito sobre este templo consideran que la primera noticia de su existencia data de 1003, fecha en la que aparece en un documento de venta entre particulares. Sin embargo, en un documento

anterior, de 996, relacionado con un acto judicial realizado en el monasterio de Sant Cugat del Vallès, que ya hemos comentado al hablar de Sant Pere de Serraima, se cita el lugar de *Serraymma*, el cual se ubica *de parte horientis in termine Avinione et descendit ad Riolato* y se menciona la *ecclesia Sancti Martinus*. Algo más tarde, en 1112 se cita la *parrochie s martini de serra hyma* en la donación de parte de un alodio realizada por el noble Guillem Bernat de Queralt y su mujer Adelendis al monasterio de Sant Benet de Bages. Aunque en 1196 era

Vista general





una parroquia que continuaba dependiendo de dicha abadía, como se deduce de una bula del papa Celestino III que la menciona como *ecclesiam Sancti Martini de Serraima cum parochia*, a partir de 1214 parte de esta posesión pasa, según consta en documentos de compra y donaciones, al monasterio de Sant Pere de la Portella, si bien Sant Benet de Bages seguía dotando de rector a la parroquia, la cual funcionó como tal hasta 1868, año en el que pasó a depender de Sant Pere de Serraima.

Del edificio original románico, que tenía planta de una sola nave, los únicos elementos que pueden identificarse son la parte inferior de los muros norte y oeste y algunos restos del meridional. En unas reformas del siglo XVIII se eliminó el ábside para habilitar en su lugar la puerta de acceso al templo, en cuyo dintel aparece la fecha de 1723, y adaptarlo a una nueva orientación del culto, se construyó en el ángulo noreste una torre, se habilitó un absidiolo semicircular en el muro sur, se añadieron dos capillas y, tal y como pone de testimonio el cambio de aparejo de los paramentos, se elevó la altura de la iglesia y se le dotó de una nueva cubierta. En el paramento de la fachada oeste se ven las trazas de lo que habría sido una espadaña. Considerando que la alineación de sillares del lado norte se prolonga sin interrupción a lo largo del muro occidental, cabe pensar que originalmente la puerta debía estar en el lado sur.

Texto y fotos: JAOM



Vista exterior lado oeste

#### Bibliografía

AA.VV., 1982c, pp. 132-134; BENET I CLARÀ, A., 1976a; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XI, pp. 364-368; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1945-1952, núm. 271; SITJES I MOLINS, X., 1972-1974; SITJES I MOLINS, X., 1986b, p. 198; VILLEGAS I MARTINEZ, F., 1972a; VILLEGAS I MARTINEZ, F., 1982, pp. 191-192.

## Iglesia de Sant Miquel de Serrasanç

UNA PISTA que se inicia en la esquina noroeste del campo de fútbol del municipio de Sallent nos lleva, tras unos 2 km de camino ascendente en sentido norte, en el que dejamos a la derecha el valle del río Cornet, al lugar de Serrasanç, una especie de meseta en la que se alza, en las proximidades de una masía, en medio de campos de cultivo y junto a unos cipreses, la iglesia dedicada a san Miguel. La primera mención al lugar figura en un documento de 951 en el que el papa Agapito II confirma al monasterio de Santa Maria de Ripoll la donación de un alodio, que califica como *serram*, del término de Balsareny que, junto con sus bienes y diezmos, fue realizada por un tal *Sanccio*. En la lista de parroquias dependientes del obispado de Vic que se data entre 1026 y 1050 aparece citada con el nombre de *Serra de Sanccio*, denominación que se repite en otras dos listas, una de la segunda mitad del siglo XI, y la otra de la primera mitad del XII, anterior en cualquier caso a 1154. Algún autor ha comentado que en 1689 la parroquia se encontraba en un estado de precariedad tal que el obispo Pasqual autorizó a que los fieles, tras la celebración de la misa, pudieran trabajar las tierras pertenecientes a la iglesia, al objeto de destinar

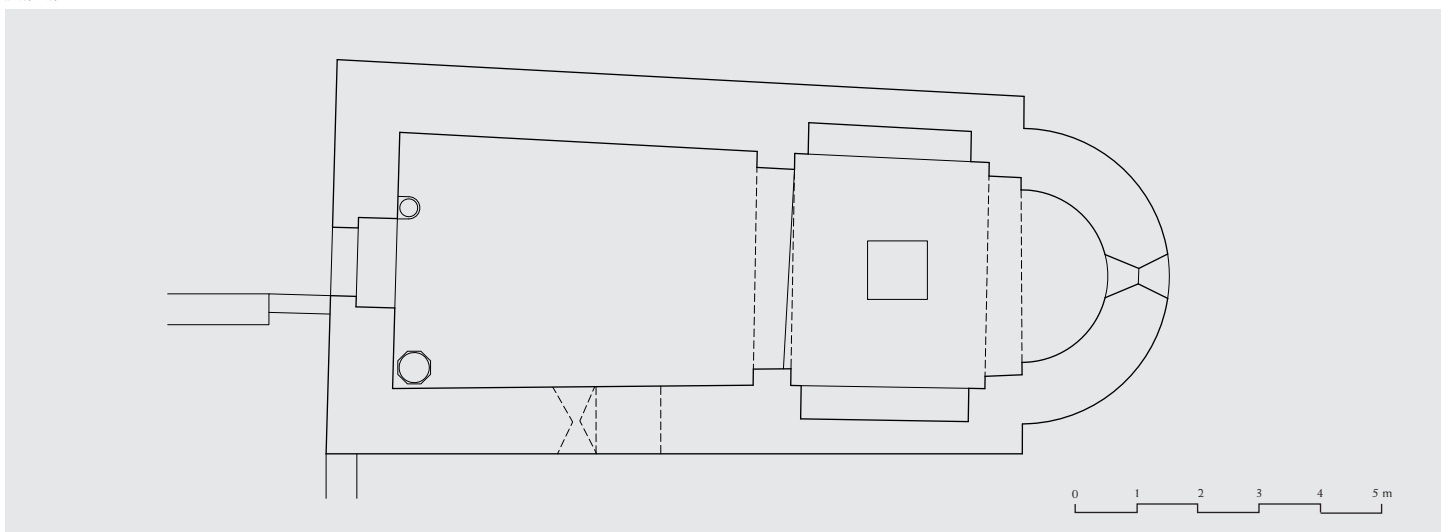
los ingresos a la restauración y adquisición de bienes útiles. En la reorganización parroquial realizada entre 1855 y 1868 perdió las funciones parroquiales que conservaba y pasó a ser una capilla dependiente de la parroquia de Santa Maria de Sallent. Tras la profanación del templo en 1936 permaneció unos años sin culto y abandonado, hasta que fue restaurado de 1972 a 1973 por Foment Arqueològic Excursionista Sallentí (F.A.E.S.), intervención en la que entre otras cosas, se eliminó el coro y las paredes que cerraban la espadaña y se reparó la techumbre.

El edificio, que está ligeramente orientado al Noreste, cuenta con una sola nave y una cabecera formada por un ábside semicircular liso, en el que se abre una sola ventana de medio punto y doble derrame. Recorre la parte superior del ábside un friso de dientes de sierra. Por detrás del ábside, y resaltando en altura sobre él y sobre la techumbre a dos aguas de la nave, se alza un hastial rematado con una cruz. Los paramentos del edificio, trabajados en sillarejo de tamaño y proporciones variables, conservan numerosos mechinales. En el muro sur se encuentra una sencilla puerta original, compuesta por un arco de medio punto, que en la actualidad está cegada



Vista general

## Planta



y enterrada en buena parte, lo que demuestra que el nivel del suelo en el lado sur no se corresponde con el original. Sobre ella, levemente desplazada hacia Occidente, se abre la única ventana del muro meridional, que presenta las mismas características que las del ábside y la fachada oeste. Quedan visibles en este paramento los vestigios de un vano de forma rectangular que se abrió en algún momento y que ahora permanece cegado. El muro norte carece de vanos. En la fachada occidental se encuentra la puerta actual de acceso, la cual, posiblemente, se realizó en el momento en el que quedó inhabilitada la meridional. Remata esta fachada un campanario espadaña de doble vano añadido con posterioridad a la fecha de ejecución del edificio, la cual podemos situar en el siglo XII.

En el interior, la nave, cubierta con bóveda de cañón realizada en mampostería, se estructura en dos tramos sepa-

rados por un arco fajón. El más cercano al ábside tiene planta cuadrada ligeramente irregular y está a un nivel algo superior al del resto del templo, por lo que cabe pensar que cumplía la función de presbiterio. En las paredes laterales de este ámbito se habilitó con posterioridad, mediante la realización de sendos arcos de medio punto, el espacio necesario para la ubicación de dos altares, uno dedicado a santa María, documentado en 1296 y otro al Rosario, conocido desde 1643. Para la realización de esta reforma se tuvo que proceder a desmontar parte de los muros para volverlos a montar. El segundo tramo de la nave tiene planta rectangular, también levemente irregular. El ábside se cubre con bóveda de cuarto de esfera. En parte de la bóveda de la nave se han conservado restos del lecho de mortero con las marcas paralelas longitudinales provocadas por el encañizado utilizado junto con las

*Àbside**Fachada oeste*

cimbras para la construcción de la misma. Mediante un arco de medio punto intermedio se consigue una transición escalonada entre el ábside semicircular y la nave, ligeramente más ancha. El arco cegado de la puerta de mediodía es también visible desde el interior, al igual que las marcas dejadas en el muro norte por la estructura de un coro que se alzaba a los pies del templo y que fue eliminado en la restauración.

La mesa de altar actual está formada por dos ruedas de molino. En unos agujeros de la bóveda se encontró cerámica de los siglos XV y XVI, la cual se conserva en el Museu Municipal de Sallent.

Texto y fotos: JAOM - Plano: MGB

### *Bibliografía*

AA.VV., 1982c, pp. 134-136; BENET I CLARÀ, A., 1977b, pp. 16-17; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XI, pp. 375-376; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1945-1952, núm. 271; PLADEVALL I FONT, A., 1972b, p. 93; VILLEGAS I MARTINEZ, F., 1973a; VILLEGAS I MARTINEZ, F., 1982, pp. 195-196.

*Vista del interior*

## *Torre de Serrasanç*

POR LA PISTA que desde Sallent lleva a Serrasanç, y dejando a la izquierda la iglesia Sant Miquel, se prosigue un poco más adelante hasta que nada más entrar en el bosque, el primer desvío a la izquierda lleva por un camino que rodea un recinto vallado, terminado el cual, y antes de coger una curva descendente muy pronunciada, hay que adentrarse en el bosque caminando a la izquierda de la pista, en sentido

sur, para encontrar las muy escondidas ruinas de este edificio cuya función se ignora. Se encuentra en el lugar que se conoce como Can Grífol. Presenta planta cuadrada, ligeramente irregular, con muros, realizados con aparejo de tamaño variable en el que se combina el sillar con el sillarejo, que tienen 1 m de espesor y, en su punto más alto, escasamente alcanzan los 3,8 m de alto. Dos pilastras de sección rectangular están



Interior de la torre

adosadas a la cara interior de los muros este y oeste. Sobre la oriental parece que se insinúa el arranque de un arco, que bien podría haber servido para soportar un segundo piso. En el lado izquierdo del muro sur se abre lo que sería la puerta de acceso, en el norte un vano que correspondería con una ven-

tana, y en la pared oriental un pequeño nicho. Se desconoce cuál podría haber sido la función del edificio, la cual, considerando su planta, difícilmente puede vincularse a un uso religioso, por lo que posiblemente se trate de una torre. Los restos fueron excavados por el Foment Arqueològic Excursionista Sallentí (F.A.E.S.). Hay quien, considerando la similitud entre el aparejo utilizado con el de la vecina iglesia de Sant Miquel, piensa en una fecha de realización coetánea, que se situaría en el siglo XII, aunque otros autores abren la posibilidad a una cronología más tardía, en el siglo XIII. Algún autor plantea que podría tratarse de una torre de guardia del siglo IX que se dejó de utilizar en el siglo XII como lo demostraría el hecho de que, en su opinión, sus sillares fueran utilizados para ampliar Sant Miquel.

Texto y foto: JAOM

### Bibliografía

CAMPRUBÍ I AGULLÓ, R., 1982; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XI, p. 377; SITJES I MOLINS, X., 2010, p. 33.

## Iglesia de Sant Ponç

CIRCUILANDO POR LA CARRETERA C-16 en sentido norte de Manresa a Berga, se toma la salida siguiente al punto kilométrico 59, para girar a la izquierda en una rotonda y pasar sobre la autovía. En la siguiente rotonda se toma una carretera que transcurre paralela a la autovía en sentido

sur hasta que tras 1,1 km se gira a la derecha para coger un camino que nos deja en la masía de Can Coll, donde se encuentra esta iglesia.

En el testamento de 1039 de Emma Ingilberga de Besora, mujer de Guifred de Balsareny, se cita *ipsa mea sala*, que posiblemente hace alusión al lugar que en la actualidad se conoce como La Sala de Sant Ponç, que está muy cercano a este templo. Es también otro testamento, el de Berenguer II de Queralt, señor de Sallent, de 1164, la primera referencia documental de la iglesia, en la cual aquel establece un beneficio perpetuo dotado con bienes del alodio *in ecclesia Sancti Poncii de Salent* para que un presbítero cantara misa por su alma y la de sus padres. En 1685 Pasqual, el obispo de Vic, ordena reparaciones en los muros y la cubierta, lo que indica que no debía encontrarse en muy buen estado. Este templo no adquirió nunca la categoría de parroquia.

Actualmente, en el exterior del edificio se distinguen tres cuerpos diferenciados. El primero de ellos, el vestigio más destacado que ha conservado de época románica, es el ábside semicircular liso, que presenta una sencilla ventana de doble derrame con arco de medio punto formado por un bloque monolítico, y que al interior se cubre con bóveda de horno. El segundo cuerpo correspondería al tramo oriental de lo que sería la única nave del edificio románico, de la que se ha conservado la parte inferior de los muros laterales,

Vista general desde el Noreste



hasta la altura del ábside, pues la superior fue añadida en las reformas posteriores. El tercer cuerpo es el resultado de la ampliación que se llevó a cabo en el siglo XVII, en la que se ensanchó, elevó y alargó la nave y se modificó totalmente el interior del templo. Algún autor ha comentado que quedan restos románicos en la fachada de poniente, cosa que, salvo la reutilización de sillares, es improbable, puesto que, considerando la anchura de la nave primitiva, que conocemos por los vestigios originales del segundo cuerpo, resultaría un edificio desproporcionadamente alargado. En el interior, el acceso a la cabecera románica se realiza por las puertas

laterales abiertas en el falso ábside creado durante la reforma del templo.

Texto y foto: JAOM

#### Bibliografía

AA.VV., 1982c, pp. 43, 138-139; BENET I CLARÀ, A., 1977b, pp. 36-38; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XI, pp. 368-369; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1947d, núm. 267; SOLÀ I MORETA, F., 1920 (1987), pp. 286-287; VILLEGAS I MARTINEZ, F., 1982, pp. 187-188.

## Iglesia de Santa Magdalena de Bell-Lloc

CIRCUJANDO POR LA CARRETERA C-16 en sentido norte de Manresa a Berga, se toma la salida siguiente al punto kilométrico 59, para girar a la izquierda en una rotonda y pasar sobre la autovía. Se continúa recto por una pista de tierra en dirección a la Masía Tarradellas, hasta que en el primer cruce, en las proximidades de dicha masía, se gira a la izquierda en dirección a la masía Martorell. El camino avanza en sentido sur, hasta que gira al Oeste. Se ha de pasar por un puente sobre la Acequia de Manresa y por debajo de una vía férrea. A 1,5 km del citado cruce, sobre una colina que hay tras la masía Martorell, están las ruinas de la iglesia de Santa Magdalena de Bell-Lloc, que no debe confundirse con la nueva ermita de Santa Magdalena de Bell-Lloc, obra que, aunque parece románica, data del siglo XVI y se encuentra en medio de los campos que en el recorrido se dejan a la derecha.

Hay noticias del lugar y de la iglesia desde 1210. Constituía una *sagrera*, o caserío en torno a una iglesia, que gozaba de cierta autonomía respecto a otras comunidades, y que en el siglo XIII estaba formada por una veintena de casas. Las noticias del lugar se pierden en el siglo XIV, posiblemente a causa de la peste negra de 1348. Los restos arruinados de este templo, que se datan a finales del siglo XI o principios del XII, indican que se trataba de un edificio de una sola nave con ábside semicircular liso con una ventana de arco de medio punto y doble derrame. Del ábside solo se mantienen en pie parte de su mitad norte y los sillares interiores de su ventana. Subsisten restos de los muros perimetrales, sobre todo el meridional y el de poniente. El aparejo de los muros es de sillarejo. El estado de este vestigio es lamentable. La vegetación ha invadido su interior, rodea buena parte de su espacio exterior y dificulta la visita de lo poco que queda en pie del edificio. La comparación con fotografías de la década de 1980 es estremecedora, pone en evidencia el grado de avance del deterioro y no nos deja lugar a dudas de cual es el trágico destino que le espera a este templo.

Texto y foto: JAOM

#### Bibliografía

AA.VV., 1982c, pp. 145-148; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XI, p. 368; PLADEVALL I FONT, A., 1975n, p. 150; SOLÀ I MORETA, F., 1920 (1987), pp. 287-289; VILLEGAS I MARTINEZ, F., 1976b; VILLEGAS I MARTINEZ, F., 1982, pp. 183-184.

#### Vista general

